

# EL PERIÓDICO

## Matan a la adúltera

FERRAN MONEGAL

Apoteosis final del dramático culebrón *La señora* (TVE-1). Mosén **Ángel**, el legado papal, tiene un raptó de iluminación, lo ve clarísimo, y decide colgar los hábitos de manera definitiva. Y nada más quitarse el alzacuello se va en busca de **Victoria**, la esposa del marqués, y fornican bárbaramente en la cama porque llevaban cinco años de abstinencia durísima. Tras el coito, visitan la mina. Sobreviene una explosión. Y ¡patapam!, **Victoria** queda tendida y muere allí mismo. Fin. Hombre, la estrategia de los guionistas es barbara y tremendista. En primer lugar, y con la cantidad de gente que había en esa visita a la mina, también es mala pata que la única que muera sea esta marquesa tan fina. Y en segundo lugar, esa forma de acabar el culebrón, matando a la protagonista, suena a venganza apocalíptica. Parece como si hubieran querido lanzarnos un mensaje inquisitorial y fundamentalista: si cometes adulterio, y además es con un cura, acabas en la tumba. Hombreee!, es muy injusto. En todo caso debería haber muerto también el cura. Pero no. Al mosén lo reservan, quizá pensando en entregas futuras. No hay que olvidar que otra muchacha pulula a su alrededor, encendida de pasión: la joven **Carmelita**, que para mayor escarnio es menor de edad. ¡Ah! Eso da para una tanda de 12 nuevos capítulos. Lo más lamentable de este final, no obstante, es que desde el día de Navidad ya lo conocíamos. Lo publicó a bombo y platillo, con fotos incluidas, la revista ¡*Qué me dices!* ¡Ah! Eso de desvelar los finales debería ser penado por la Justicia.

**SIMPLE** –. Y mientras unos se despiden, en TV-3 llegan nuevas ficciones, como *La sagrada familia*, que **Joan Lluís Bozzo** acaba de presentar. Aquí no hay drama. Es comedia pura. Pero con un registro distinto al que **Bozzo** acostumbra. Se ha apostado por una simpleza *light*, muy descafeinada para los vigorosos y divertidos registros que **Bozzo** solía hacernos en anteriores incursiones televisivas. No es que el cuadro de actores (**Jordi Bosch**, **Lluïsa Castell**...) sean unas patatas fritas. Son intérpretes experimentados y de primera categoría. Pero están al servicio de una historia desleída, y en algún momento hasta cursi. Esperemos al segundo capítulo: a ver si aparece el tono muscular por algún sitio.